

NOTA A LA EDICIÓN

—Si tuvieras que elegir un libro para definir tu biografía, ¿cuál sería?

—Sin ninguna duda sería *Lírica española de tipo popular*, de Margit Frenk.

La Marina Plaza, entrevista a Julio Fuertes

El heroísmo es una opción entre otras muchas.

JULIO FUERTES, *La lluvia sobre Edo*

Recibí por primera vez los poemas de Julio el 22 de febrero de 2011 en un correo electrónico que traía por asunto: «poemas locos». En él me adjuntaba los primeros dos poemas que encontramos hoy en este volumen. Me escribía: «te mando el del baño y el que colgué hace unos días». El que *colgó* en Facebook, se entiende. Es decir, su correo parece ser la respuesta a un reclamo por mi parte, presumiblemente en una conversación mantenida por chat. La frase da a entender que el primer poema ya me resulta medianamente familiar y el otro lo tengo por lo menos presente. Ese es el principio de este libro.

Conocí a Julio Fuertes en invierno de 2010, en Madrid. Lo conocimos —Marc García García, Mario Amadas, Rafael Banegas y yo— en Malasaña, creo, en una plaza con un parque infantil. Nosotros veníamos de Barcelona. Marc y yo estábamos dirigiendo provisionalmente la revista *The Barcelona Review*. Apenas duramos un número al frente. Tuvimos alguna especie de encontronazo con su antiguo director, Ernesto Escobar Ulloa, y la propietaria del medio digital (no recuerdo su nombre ahora mismo). Marc y yo habíamos desarrollado a propósito varias ideas para el proyecto, pero ahora ya no teníamos dónde llevarlas a cabo, así que decidimos aprovechar la ocasión y montar algo por nuestra cuenta: la revista digital *Mamajuana*.

Antes de abandonar *The Barcelona Review*, eso sí, nos dio tiempo a intercambiar algunos correos con un chico que había mandado un relato para su posible publicación en la revista. Así que el primer contacto con Julio Fuertes data del año 2010, aunque solamente podría corroborar el mes si recuperara la cuenta de correo de la revista barcelonesa. A finales de 2010, Marc, Mario, Rafa y yo viajamos a Madrid para entrevistar a Álvaro Pombo y reivindicar su poesía (de alguna forma, comenzar una revista con una entrevista al extravagante autor de *Protocolos*, nacido en 1939, era una forma de desmarcarnos un poco de la estética joven «afterpop» que giraba en torno a publicaciones como *Lateral* y, posteriormente, *Quimera*, donde colaborábamos). Sigo pensando, años después, que Pombo es el poeta vivo más singular de España, y que anticipa el registro neorromántico y *queer* que está presente en buena parte de la poesía más nueva. La revista *Mamajua-na* duró muy poco.

Volviendo a Julio en Malasaña. Este se encargó de conducirnos hasta un bar, al fondo del cual nos esperaban Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez. Más tarde se nos uniría Ernesto Castro, con el pelo azul. Aquel encuentro depararía en los próximos años una serie de bonitas colaboraciones y amistades en torno a la literatura. Esa noche, la figura de Julio Fuertes, de pie en la plaza, me recordó a la de un sicario. Pocos años después, el inenarrable Víctor Manuel María Martínez, amigo mutuo, me dijo que Julio poseía «la disciplina creativa de un samurái». Un samurái capaz de ganar un premio de relato convocado por Planeta, de tirar por el wáter el contrato para una novela de vampiros, de viajar al norte de África con el dinero del premio y hundir un coche en un pantano. Quizá no fue así, quizá fuera mentira, pero creo que todo eso le hace bastante justicia al carisma de su protagonista. Las personas conocen a Julio creo que saben a qué me refiero.

Julio escribió todos los poemas que aparecen reunidos en este libro entre 2006 y 2011, esto es, entre los diecisiete y los veintidós años. La mayoría, entre 2006 y 2009. Como el primero de ellos,

«Hacerse una foto en el espejo del baño». Mi obsesión por este poema, desde que lo leí por primera vez en 2010, explica esta publicación, y que hayamos decidido usarlo para titular esta serie poética de juventud, esta ráfaga de golpes, combinación de movimientos rápidos y certeros que van a dar al corazón del lector.

Julio escribe los poemas de este libro desde una instancia confesional, grave y sarcástica, en unos años en los que el registro solemne no solía recetarse en las farmacias de la poesía española más reciente. Claro que Julio escribe los poemas de este libro sin ir a favor ni en contra de nada. Escribe desde un lugar burlón y enérgico, tierno y despiadado, en un castellano romance y descuidado, y le hace así un sitio a su particular intensidad afectiva. Escritura vigoréxica, diría él. Vigorexia sentimental, añadiría yo, si se me permite. La poesía de Julio es conmovedora.

Puesta en perspectiva, la voz de Julio Fuertes (Valencia, 1989) —amor y muerte— convive con la de una poeta valenciana coetánea (y pronto amiga), Berta García Faet (Valencia, 1988), que justo en esos mismos años está construyendo (entre 2008 y 2010 publica *Manejo de abominaciones*, *Night club para alumnas aplicadas* y *Fresa y herida*) una voz que también es directa y explosiva, que también modula la intensidad afectiva, original también. No sé de dónde salen las voces de Julio y Berta de esos años, la verdad, pero ambas me resultan necesarias para formarme la idea coral que tengo de la poesía de esos años.

Curiosamente, fue más o menos a partir del año 2011 cuando llegó a España, procedente de Estados Unidos y de Latinoamérica, gracias a la labor de difusión editorial de Luna Miguel, cierta muestra de poesía conversacional, *shameless*, aparentemente carente de tropos, confesional y de amplio espectro emocional. Las llamadas «Alt-Lit» y «Lat-Lit». Si bien ese contacto americano no tuvo un gran arraigo en la escritura de los poetas más jóvenes de aquí (salvo en algunos casos), hoy, más de una década después, la poesía más joven parece estar emplazada en un lugar donde la afectividad es un componente determinante de la escritura. Si pienso en ese nuevo horizonte, igual que pienso en Berta, pienso

so en Julio Fuertes, que se me aparece otra vez, en mitad de la plaza, como un sicario, o un soldado desconocido, o un samurái que rechaza el heroísmo.

Un retrato. Un agradecimiento.

Unai Velasco

HACERSE UNA FOTO
EN EL ESPEJO DEL BAÑO

(2006-2011)

